

MUJER: Recibiré un cheque en el correo, del que dependeré cada semana. La viejecita me cambiará los cheques y me conseguirá libros de la biblioteca; recogerá mi ropa de la lavandería... ¡siempre voy a tener cosas limpias!... me vestiré de blanco. Nunca seré lo suficientemente fuerte ni me quedará suficiente energía, pero tendré la suficiente para caminar en la... explanada... para caminar en la playa sin esfuerzo... por las tardes caminaré en la explanada a lo largo de la playa. Encontraré una playa especial donde me iré a sentar, muy cerca del lugar donde la banda toca las selecciones de Victor Herbert mientras oscurece... tendré un cuarto grande con cortinas en las ventanas. Habrá una temporada de lluvia, lluvia, lluvia. Y yo estaré tan exhausta después de vivir en la ciudad que no me importara oír a la lluvia. Estaré tan callada. Las líneas desaparecerán de mi cara. Mis ojos nunca más van a estar hinchados nunca más. No tendré amigos. Ni siquiera tendré conocidos. Cuando me de sueño, caminaré lentamente de regreso al hotel. El empleado dirá, buenas noches, señorita Jones, y yo sonreiré levemente y tomaré mi llave. Ni siquiera miraré al periódico o escuchare la radio; no tendré ni idea de lo que esta pasando en el mundo. No tendré conciencia del tiempo que va pasando ... un día miraré en el espejo y veré que mi pelo esta empezando a hacerse gris y por primera vez me daré cuenta que he estado viviendo en este pequeño hotel bajo un nombre falso sin ningún amigo o conocido o alguna clase de conexión por veinticinco años. Me sorprenderá un poco pero no me molestará estaré contenta de que el tiempo ha pasado tan desapercibido. De vez en cuando yo iré al cine. Me sentare en la última fila con toda la oscuridad a mi alrededor y algunas figuras sentadas inmóviles a cada lado sin percatarse de mi. Mirando a la pantalla. Gente imaginaria. Gente en historias. Leeré libros largos y diarios de escritores muertos. Me sentiré tan cercana a ellos más de lo que nunca sentí con gente que solía conocer antes de que me aleje del mundo. Será dulce y refrescante esta amistad mía con poetas muertos, porque no tendré que tocarlos o responder a sus preguntas. Ellos me hablaran y no esperaran que yo les responda. Y quedará dormida escuchando sus voces explicándome los misterios. Me dormiré con el libro aun en mis dedos, y lloverá. Despertaré y escucharé la lluvia y me dormiré otra vez. Una temporada de lluvia, lluvia, lluvia... entonces un día, cuando haya cerrado un libro o haya llegado a casa sola después del cine a las once de la noche... miraré el espejo y veré que mi pelo se ha vuelto blanco. Blanco, absolutamente blanco. Tan blanco como la espuma de las olas. (Ella se levanta empieza a moverse alrededor del cuarto mientras continua...)con mis manos recorreré mi cuerpo y sentiré cuan liviana y delgada me he puesto. Oh dios, voy a estar tan delgada. Casi transparente. Casi irreal. Entonces me daré cuenta, yo sabré, vagamente, que he estado aquí en este pequeño hotel, sin ningún tipo de... conexiones sociales, responsabilidades, ansiedades o disturbios de ninguna clase... por casi cincuenta años. La medio siglo. Prácticamente toda una vida. Ni siquiera recordaré los nombres de la gente que conocí antes que yo llegara aquí o como se sentía el ser alguien esperando por alguien que... a lo mejor no llegue... entonces sabré... mirando en el espejo... que la primera vez ha llegado para mi de caminar afuera sola una vez mas en la explanada con el viento fuerte azotándome, el limpio viento blanco que sopla desde el límite del mundo, desde aun, mas allá desde los fríos limites del espacio, desde mas allá del mas allá de los limites del espacio...(ella se sienta otra vez inestable cerca de la ventana) entonces saldré y caminaré en la explanada. Caminaré sola y el viento poco a poco me hará

desaparecer y desaparecer.

MUJER: ¡Y desapareceré y desapareceré y desapareceré y desapareceré! (el cruza hacia ella y la levanta de su silla) hasta que finalmente no tendré nada de cuerpo, y el viento me tomará en sus suaves y blancos brazos para siempre, ¡y me llevará lejos!

MUJER: ¡Quiero irme lejos, yo quiero irme lejos! (el la suelta y ella cruza hacia el centro del cuarto llorando incontrolablemente. Ella se sienta en la cama. El suspira y se agacha sacando la cabeza por la ventana, la luz titilando detrás de el, la lluvia cayendo fuerte. La mujer tiembla y cruza sus brazos contra sus pechos. Su llanto se apaga pero respira con dificultad la luz titila y el viento pasa fríamente. El hombre se mantiene agachado. Por fin ella le dice suavemente) Vuelve a la cama. Vuelve a la cama, Cariño... (El regresa a verla sin expresión mientras...)

Se cierra el telón